


El uso de la historia en las contendidas municipalistas de

View metadata, citation and similar papers at core.ac.uk

brought to you by  **CORE**

provided by Revistes Catalanes amb Accés Obert

mitad del siglo XVII

Francesco Manconi

RESUM

La competència entre Cagliari i Sassari, les dues ciutats més grans de Sardenya, profundament arralada en la seva configuració municipal baixmedieval, es va aguditzar a principis del segle XVII a causa de la crisi econòmica, que va afectar a tots els grups socials. Una de les armes més eficaces i punyents en aquesta vehement controvèrsia van ser els llibres d'història. Una varietat de textos (grans tractats a l'estil dels de Zurita o Mariana, panflets, fulls i fins i tot manuscrits, que circularen en diverses còpies) van exposar els fets històrics d'ambdues ciutats, sovint fent ús de la ficció. D'aquesta manera va nèixer una historiografia militant, amb el propòsit de crear una memòria col·lectiva per a cada ciutat, la qual es remuntava fins al passat més antic. Reclamaven la primàcia civil i eclesiàstica, moltes vegades en detriment de la veritat històrica.

Paraules clau: Càller, Sassari, primàcia civil i eclesiàstica, històries municipals, culte a relíquies, Francisco Vico.

ABSTRACT

The rivalry between Cagliari and Sassari, the two largest cities of Sardinia, deeply rooted in their late medieval municipal organization, became sharper by the beginning of the seventeenth century because of the economic crisis which affected all the social groups. One of the most efficient and lacerating weapons in this vehement controversy were history books. A variety of texts (great treatises like those of Zurita or Mariana, pamphlets, flying sheets, and even manuscripts circulating in a number of copies) presented historical facts of both cities, usually

resorting to fiction. Thus a militant historiography was born, seeking to build a collective memory for each city, which went back to the most remote past. They claimed civil and ecclesiastical primacy, many times to the detriment of historical truth.

Keywords: Cagliari, Sassari, civil and ecclesiastic primacy, municipal histories, collective historical memory, veneration of relics, Francisco Vico.

En la primera mitad del Seiscientos, los contrastes municipalistas que afectan a la sociedad sarda, tienen su origen en la rivalidad por el primado político, eclesiástico y cultural, entre Cállor y Sásser.¹ La desunión política del reino, que estriba en una bipartición institucional impuesta por los catalanoaragoneses a principios del siglo XIV, se perpetúa en tiempos de los Habsburgo a causa de la cuestión irresoluta de la doble capital. Es un caso que presenta ciertas analogías con el de Sicilia, que Franco Benigno estudió hace años.²

Cállor es la capital de hecho, mientras que Sásser reivindica una función análoga, basándose para ello en una legislación privilegiada que se remonta a los siglos XIV-XV. Sásser aduce el derecho a ser reconocida como ciudad de residencia temporánea del virrey, de la audiencia, de los Consejos de Justicia y Patrimonio e, incluso, como sede para la celebración de las cortes o, por lo menos, de las reuniones de los brazos del parlamento, por separado. Este es el estado de la cuestión política, antes de que, a lo largo del Quinientos, la competencia económica entre ambas ciudades vire, de manera decisiva, a favor de Cállor. La irreversible crisis económica de Sásser llega poco antes de un progresivo descenso de la población que alcanza su pico máximo a mitad del Seiscientos. Sin embargo, aunque ya que no puede competir ni en el terreno de la riqueza, ni en el de la fuerza demográfica, Sásser sigue jactándose del prestigio civil y cultural que le otorga el ser sede arzobispal, el lugar de residencia de la nobleza del norte de Cerdeña y un centro primario de cultura, esto último, gracias al colegio de los Jesuitas, destinado a la

1. Francesco MANCONI, *Tener la patria gloriosa. I conflitti municipali nella Sardegna moderna*, Cagliari, 2008.

2. Francesco BENIGNO, "La questione della capitale: lotta politica e rappresentanza degli interessi nella Sicilia del Seicento", *Società e Storia*, 47 (1990), pp. 38-39.

formación de la nueva clase dirigente, que se había inaugurado a principios del reinado de Felipe II.

Durante las primeras décadas del siglo, el amplio contencioso entre las dos ciudades-capital se desarrolla en varios frentes. Ante todo, el presunto primado eclesiástico que se disputan ambas archidiócesis;³ en segundo lugar, la pugna por el reconocimiento exclusivo de los respectivos colegios jesuitas como universidad de derecho regio;⁴ luego, la defensa de preeminencias y prerrogativas, como la de sede de residencia de las más altas instituciones del reino; o, también, la incesante búsqueda para confirmar y ampliar el cuerpo de los privilegios ciudadanos.⁵ Las clases dirigentes de Cállor y de Sásser tienen conciencia de que, en estos reconocimientos formales, se funda tanto el prestigio político ciudadano, como la conservación de privilegios colectivos e individuales o la futura distribución de la *gracia real*, la cual conlleva títulos, prebendas, estipendios o carreras. Estos son, por consiguiente, en extrema síntesis, los motivos de la gran disputa municipalista.

Hay que “tener a la patria gloriosa”, declaran los protagonistas. Y es en nombre de este santo y seña que, en la primera parte del XVII, nobles, eclesiásticos, letrados, *consellers* municipales de ambas ciudades consagran hasta su último aliento en la contienda. Los lazos afectivos con su ciudad de origen (con la “patria”, para más precisión) y la necesidad de legitimar su excelencia inducen, tanto a los sassareses como a los callareses, a recurrir a la historia.

En el vasto mundo de la Monarquía hispánica, en el que Cerdeña se halla perfectamente integrada, la suerte de las comunidades políticas depende de las ideas, de los sentimientos y del credo de sus gobernantes, pero también depende de sus instituciones de gobierno. Modelar la men-

3. British Library, Londres, Manuscripts Add. 28468 (edición a cargo de Baingio Tavera e Gianfranco Piras, *Papers relating to the Primacy of Sardinia. Raccolta di documenti sulla causa per il Primato ecclesiastico in Sardegna (1272-1679)*, vol. 8° de la *Raccolta di documenti editi e inediti per la storia della Sardegna*, Sassari, 2006).

4. Miquel BATLLORI, “L’Università di Sassari e i collegi dei Gesuiti in Sardegna. Saggio di storia istituzionale ed economica”, *Studi Sassaresi*, serie III, vol. 1 (1967-68), pp. 3-108; Raimondo TURTAS, *Storia della Chiesa in Sardegna dalle origini al Duemila*, Roma, 1999, cap. 7.

5. MANCONI, *Tener la patria gloriosa*, cap. 1.

talidad a través de la construcción de una memoria histórica colectiva es, por consiguiente, un recorrido obligatorio para dar vigor a la identidad de un grupo social o de una comunidad política.

La publicación de un gran número de historias de ciudades es un fenómeno bastante generalizado en la cultura española de la época. Alardear de una historia, lo más antigua y famosa posible de la propia comunidad de origen, proponiéndola como superior a la de otras comunidades, es la característica común que distingue buena parte de esta producción historiográfica de valor desigual. La necesidad de afirmar un primado y la búsqueda espasmódica de una identidad singular y extraordinaria de la colectividad urbana o regional, se impone, a menudo, sobre la verdad histórica. La manipulación deliberada prevalece sobre el rigor y la objetividad del análisis historiográfico.

Así quedan explicadas, en términos muy sumarios, las razones que, en las primeras décadas del siglo, presiden el nacimiento, en Cerdeña, de una historiografía militante. La elaboración de la historia sarda no parte de la nada. Es más, existen dos puntos de referencia “altos”, donde los historiadores del Seiscientos recaban datos a espuertas. Uno es los *Anales de la Corona de Aragón* de Zurita (que había reservado un amplio espacio a la Cerdeña de los siglos XIV y XV). El otro es el *De Rebus sardois* de Giovanni Francesco Fara (1543-1591), un prelado de Sásster contemporáneo de Zurita quien rentabiliza la extraordinaria investigación del historiador aragonés.⁶ Fara no solo sigue la narración de los sucesos, sino también el método, privilegiando los documentos y las fuentes literarias “buenas” y desconfiando de las narraciones legendarias o de la elaboración fantasiosa de la historia más antigua. Lógicamente, no hace suya la visión panaragonesa de Zurita, evitando también el planteamiento de “resentimiento” sardista, anticatalán o localista de otros historiadores sardos contemporáneos suyos.

Así y todo, va a ser Francisco Vico el primer sardo que, a principios del XVII, tome conciencia del valor ideológico que tiene el discurso historio-

6. El primer libro de *De rebus sardois* de Juan Francisco Fara fue publicado en Cálher en el año 1580 por Nicolau Canyelles. Una edición completa de los cuatro libros de la obra se publicó el año 1835 en Turín por Luigi Cibrario. La primera edición crítica (Joannis Francisci Farae, *Opera*, voll. 3) ha sido publicada por Enzo Cadoni, Sassari, 1992.

gráfico. Vico es un letrado de gran envergadura intelectual y, además, el jefe de la facción política sassaresa. Está destinado a ocupar, algunos años después, el cargo de regente por Cerdeña en el Consejo de Aragón y, por lo tanto, tendrá la facultad de controlar, en todo y por todo, la administración del reino durante la época de la privanza del conde-duque. Con perspicacia, capta la necesidad de poner en relación práctica política y análisis histórico. Vico se da cuenta de que la batalla de Sásser contra Cállar, si quiere conseguir una caracterización política más decisiva y con fundamento ideológico, tiene que convencer del propio pasado a una opinión pública ciudadana lo más amplia y consciente posible. Se abre camino, de esta manera, en el letrado Vico, en el hombre de leyes, la idea de hacerse historiador para ilustrar el pasado glorioso de la “patria” de origen. En conformidad con la cultura española del tiempo que le ofrece innumerables modelos, la reescritura de la historia regional, que Vico realiza, es funcional a la disputa política en curso. He tenido ocasión de examinar con todo detalle, en mi introducción a la *Historia general de la Isla y Reyno de Sardeña*, cómo Vico que, fundamentalmente, parece inspirarse en el modelo de la historia general del padre Juan de Mariana, en realidad pone en acción principalmente un instrumento de presión y propaganda al servicio de la causa política de Sásser.⁷

Hacer la patria “gloriosa” (indudablemente, “la suya”) es su objetivo primordial. Un objetivo que persigue mediante una narración que se basa en las fuentes más disparatadas: crónicas, romances, historia local y, naturalmente, los textos clásicos latinos y griegos que se utilizan junto con leyendas locales, con la tradición oral, pero, sobre todo, con los falsos históricos (como el falso Beroso de Annio de Viterbo). Dosificar con astucia, mezclando verdad y simulación, de manera prácticamente indescifrable, enraizar el relato en una evanescente tradición legendaria es el camino real para hacer historia, en lugares donde —como en el caso de Cerdeña— la acumulación historiográfica es, francamente, muy floja.

Entre los temas que privilegia, es importante destacar algunos: El primero es la celebración de los santos locales, que constituyen una prueba inequívoca del prestigioso origen cristiano de la comunidad de

7. Francesco MANCONI, “Storia di un libro di storia”, introducción de Francisco de Vico, *Historia general de la Isla y Reyno de Sardeña*, Cagliari, 2004, pp. vii-lxxxii.

Sásson. La glorificación de los santos locales permite afirmar históricamente la prevalencia religiosa y, por consiguiente, también la prevalencia civil de una comunidad sobre la otra. Vico sabe perfectamente la importancia que la cultura post tridentina atribuye a los mártires y santos locales. Por ello, una copiosa parte de la obra –la tercera– está dedicada a la evangelización de Cerdeña y a la apología de los protomártires y de los santos. Las credenciales mejores para el primado de Sásson solo pueden provenir de su pasado plagado de santos, obispos y dignidades eclesiásticas, pero, sobre todo, de la prioridad de la cristianización y del martirio de sus santos. Las enseñanzas tridentinas se aplican de manera muy sutil, revalorizando la hagiografía, exaltando reliquias fruto de invenciones recientes de los cuerpos santos de los patronos locales.

El segundo tema, la descripción de una ininterrumpida, aunque improbable, fidelidad de los sassareses a la Monarquía, que se extiende –desde los condes-reyes de Barcelona, hasta los Habsburgo, pasando por los Trastámara– sin fracturas, ni distinción dinástica. Todo ello sirve para sancionar, históricamente, los lazos institucionales entre España y Cerdeña de los que él, regente en el Supremo de Aragón, es el primer garante.

Y, el tercero, la denigración de la historia de Cállez, que llega hasta el punto de hacer insinuaciones sobre presuntas manchas de herejía y contaminación de sangre tras la invasión de los moros. Sobre este último punto, quiero abrir un paréntesis que puede resultar esclarecedor. La invasión de la isla por parte de los moros es un tema que permite a Vico aproximar históricamente Cerdeña a España. Lo mismo que la *reconquista* que sigue a dicha invasión. El tema, dejado un poco a oscuras en el relato, es de gran impacto propagandista para la opinión pública sardo-hispánica, a la que el libro está destinado. La narración de la represalia que realizan los pisanos y sus aliados sardos para salvar de los infieles a Cerdeña y las Baleares está orientada a insinuar la duda, a señalar al lector *en passant*, como quien no quiere la cosa, que solo la ciudad de Cállez había sido tocada por la dominación árabe. En pocas líneas se redimensiona drásticamente la antigüedad cristiana de la capital del reino, a causa de la “mancha” de su supuesto pasado musulmán. ¿Y a quién va, en cambio, el mérito de la *reconquista* victoriosa sobre los moros? Naturalmente, a los sassareses quienes, con la ayuda de los pisanos, habían recuperado la isla para la cristiandad. ¿Entonces, callare-

ses cual *moriscos* y *sassareses* cual *cristianos viejos*? No, en absoluto, pero la voluntad de quitarle valor a la historia cristiana de Cállar e insinuar un prejuicio religioso, es evidente.

La intención propagandista de Vico se hace aún más explícita en la sexta parte de su *Historia*, en la que la ostentación colectiva de su ciudad (antigüedad, romanidad y religiosidad, tópicos de la historia municipal en aquella época) se suma a los méritos personales de los ciudadanos sassareses, súbditos fidelísimos de la Monarquía hispánica y orgullosos depositarios de atributos, cual la nobleza y el honor.

No puedo demorarme más en el contenido de la *Historia general de Sardaña*. Pero los motivos que impulsaron a Vico a publicar el libro son manifiestos: celebrar la excelencia de la historia de Sásser y magnificar la lealtad de sus conciudadanos hacia la Monarquía de los Habsburgo. Antigüedades arqueológicas, genealogías increíbles, santos y reliquias a porrillo, escritores antiguos y modernos de distinta atendibilidad se utilizan, indiscriminadamente, en un desordenado, aunque grandioso, *pastiche* historiográfico, para sostener una causa política descaradamente partidista.

Sostener, a toda costa, la causa del primado de Sásser es para él un mandamiento ideológico que trasparece, de manera clara, a través de una reconstrucción histórica que tiene la pretensión de acreditarse como verídica. En eso, Vico es, en todos los sentidos, un español de la época barroca y su *historia* se tiene que considerar “verdadera”, no porque es una historia atendible, sino porque es capaz de representar a una provincia hispana con sus pasiones, sus sentimientos, sus creencias, con su vinculación a los valores del honor colectivo y con su división faccional.

Considerar la historia cual sierva de la política no es una postura que asume solo Vico. Reconstruir una historia de la propia “patria” que resulte la más antigua y la más prestigiosa mediante pruebas documentales que, en una intrincada maraña, barajen fuentes “buenas” con otras falsas, es una actividad que acomuna a las clases cultas tanto de una ciudad como de la otra. Cállar no dispone de un intelectual de la envergadura de Vico, ni tampoco dispone del grupo de colaboradores laboriosos y calificados —entre los que destaca Jaime Pinto, rector del colegio jesuita de Sásser—, los cuales, por lo que parece, ayudaron al regente del Consejo de Aragón a recopilar la documentación y, quizás, incluso le

ayudaron a escribir la obra.⁸ Pero Cállor dispone del arzobispo Francisco de Esquivel, un vasco muy resolutivo en lo que atañe a la defensa de los intereses de su archidiócesis y del primado de la iglesia callaresa en Cerdeña. Por eso, pone en marcha una enorme campaña de investigación histórico-arqueológica, en la que, para sostener el primado de la ciudad de Cállor, una sincera religiosidad contrarreformista se fusiona con una batalla política, dura y sin exclusión de golpes.

Cabe decir que la idea de cimentarse en investigaciones arqueológicas para avalorar una historia ciudadana lo más ilustre posible, ya se le había ocurrido antes al rival de Esquivel, o sea al arzobispo de Sásser, Francisco Manca de Cedrelles. Ya en 1614, siguiendo una antigua leyenda, Manca había mandado excavar en la basílica románica de Torres en búsqueda de los cuerpos de los tres mártires turritanos de la edad romana (Gabino, Proto y Januario), de los que era muy vivo el culto entre los sassareses.⁹ La invención de los cuerpos santos ilustraría mejor que cualquier otro acontecimiento la antigüedad y el prestigio histórico de Sásser. Por otro lado, ese es, precisamente, el argumento más fuerte para celebrar a la ciudad, utilizado, no solo por Vico, sino también por otros muchos autores de escritos hagiográficos, de textos teatrales o de

8. Sobre Jaime Pinto, véase BATLLORI, "L'Università di Sassari", p. 90; Raimondo TUR-TAS, *Scuola e università in Sardegna tra '500 e '600. L'organizzazione dell'istruzione durante i decenni formativi dell'Università di Sassari (1562-1635)*, Sassari, 1995, pp. 100, 242-245, 273-274, 312-313. Jaime Pinto es el prestigioso autor de *Christus Crucifixus: sive selectorum ex Scriptura universa locorum in certas classes pro variis Christi titulis digestorum nova et accurata discussio, Sacrorum Interpretum et Concionatorum usui accommodata*, Lugduni, 1624.

9. Gavino GILLO y MARIGNACIO, *El Triunpho, y Martyrio esclarecido de los Illustrísimos SS. Mártires Gavino, Proto, y Ianuario, dirigido a la Illustrísimia y Magnificentísimia Ciudad de Sácer, La primera, y más antiga de las de más Provincias del Reyno de Sardeña, Sácer*, 1616; Francisco ROCCA, *Historia muy Antigua llamada el Condaghe, o Fundaghe. De la Fundación, Consecración, e Indulgencias del Milagroso Templo de Nuestros Illustrísimos Mártires, y Patrones S. Gavino S. Proto, y S. Ianuario, en lengua Sarda Antigua. Acompañada con un breve Discurso del Fin, Modo, e consideraciones, que devemos, y podemos tener visitando este Santo Templo*, Sácer, 1620; Antiogo DEL ARCA, *El saco imaginado. Comedia famosa del M.R.P. Antiogo del Arca de la Compañía de Iesús, Águila de los laureados, y primer Lope Sardo. Compuesta a honor de los Illustrísimos Mártires y Patrones deste Reyno de Cerdeña, S. Gavino, San Proto, y San Ianuario naturales de Torres única Colonia de Romanos. Dedicada a su muy Ilustre, y fidelíssima Ciudad de Sácer el Doctor Pablo Ornano, Sassarés, Plebán de Úsini y Tissi, Sácer*, 1658.

obrillas históricas varias, donde mito, leyenda y tradición hagiográfica sirven para la mera exaltación de los santos patronos de Sásser.¹⁰

Pero en Cállor se hace mucho más. El uso político de la historia se explicita en el campo de la arqueología y de la epigrafía. La fuerza de la materia –tanto si se trata de huesos como de mármoles– tiene un impacto propagandista inmediato en los hombres del tiempo, muy superior al de los textos escritos. Hombres de iglesia y de estudio realizan excavaciones de extraordinaria amplitud, que nobles, autoridades municipales y ministros reales, con el virrey a la cabeza, siguen con curiosidad interesada, entremezclada con sincera devoción religiosa. El objetivo de Esquivel y de las jerarquías eclesiásticas, que gozan del apoyo de los gobernantes y del municipio callarés, es ante todo el de exaltar la cristianidad de la ciudad y la inconmensurable santidad de sus antiguos mártires de la época imperial romana. En Cállor, al cabo de poco tiempo, «no hay palmo de tierra en que cavando no se halle cuerpos, reliquias, o vestigios de Santos Mártires». La ciudad, “lugar de martyrio”, es un “muy grande cementerio de mártires”. Esto es lo que afirma el arzobispo Esquivel en su relación de 1617 al rey Felipe III, que sigue a la análoga relación, escrita por su rival, el arzobispo de Sásser, Manca de Cedrellas al soberano, dos años antes, a propósito de las *invenciones* de los cuerpos santos sassareses.¹¹

Los acontecimientos de Sásser y de Cállor se pueden enmarcar en la moda de búsqueda compulsiva de reliquias, que prolifera en el mundo católico de la primera parte del XVII. Pero en Cerdeña es algo más que una simple manifestación de religiosidad contrarreformista. Aparte de la extraordinaria dimensión de las excavaciones arqueológicas que devastan los cementerios en proximidad de las iglesias, tanto de la ciudad,

10. Gavino MANCA DE CEDRELLES, *Relación de la invención de los cuerpos de los santos Mártires S. Gavino, san Proto, y san Ianuario, Patronos de la Yglesia Metropolitana Turritana de Sácer en Serdeña, y de otros muchos que se hallaron el año de 1614. La qual embía a su Magestad don Gavino Manca Arçobispo Turritano de Sácer, dando cuenta de lo que se ha hallado en aquella Yglesia, y de los milagros que Dios nuestro Señor obró por ellos*, Madrid, 1615.

11. Francisco de ESQUIVEL, *Relación de la invención de los cuerpos santos, que en los años 1614, 1615, y 1616, fueron hallados en varias Yglesias de la Ciudad de Cállor y su Arçobispado. A la M.C. del Rey don Philippe N.S. por don Francisco de Esquivel Arçobispo de Cállor, y Primado de los Reynos de Sardeña, y Córsega, Nápoles, 1617.*

como de muchos pueblos de la diócesis, lo que es importante subrayar es que los hallazgos de huesos que se estiman milagrosos son el prelude (en Cállor y en Sásser) de manifestaciones colectivas de júbilo con evidente significado político. Directores de conciencia laicos y eclesiásticos disponen imponentes ceremonias barrocas en las que lo sagrado y lo profano coexisten a través de formas espectaculares, por un lado, para exaltar la devoción popular y, por el otro, para solicitar una mayor cohesión identitaria de la comunidad ciudadana.

Las minuciosas y atractivas crónicas de *invenciones* y *translaciones* de reliquias son una prueba, pero aún más lo son los innumerables escritos de historia y arqueología que se fundan en la interpretación epigráfica. Tengo que aclarar que las excavaciones arqueológicas se efectuaban en áreas cementeriales al lado de las iglesias. En ellas, según una tradición de origen africano, se encontraban las sepulturas de los antiguos mártires cristianos. Durante siglos, cerca de estas tumbas, o sea *ad sanctos* como se decía entonces, se habían inhumado los cadáveres de todos los fieles cristianos. Cuando, durante las excavaciones nuestros arqueólogos diletantes encontraban en las lápidas paleocristianas junto al nombre del difunto, la abreviatura B. M. (que significa *Bonae Memoriae* o *Bene Merenti*) la desarrollaban en *Beatus Martyr*. Es, de esta manera, que se origina la Cállor “lugar del Martirio” y “grande cementerio de Mártires”. Es difícil establecer el límite entre el dolo y la superficial incompetencia de quienes interpretaban los epígrafes. Sin embargo, la finalidad delictiva de estos epigrafistas *ante litteram* es incuestionable, cuando no nos encontramos frente a una ligereza interpretativa, sino frente a una verdadera y propia falsificación de los epígrafes.¹²

Para celebrar a Cállor no es suficiente la cantidad de mártires inventados, es necesaria también la “calidad”. Y es por ello que, buscando pruebas arqueológicas más prestigiosas, se termina por falsificar la lápida de Lucífero, antiguo obispo de Cállor (IV siglo d. C.), atribuyéndole la dignidad de arzobispo y el título de primado de Cerdeña y Córcega. Si el epígrafe no fuese falso, sería una prueba irrefutable de la antigüedad del primado de la sede obispa callaresa. Pero, así no es. Lo denuncian, enseguida, los adversarios sassareses. Y, *a posteriori*, en primer lugar, lo

12. Donatella MUREDDU, Donatella SALVI y Grete STEFANI, *Sancti innumerabiles. Scavi nella Cagliari del Seicento: testimonianze e verifiche*, Oristano, S'Alvure, 1988.

confirma el padre bolandista Paperbroch, quien revela el anacronismo de la dignidad arzobispal de Lucifero y de su título de primado. Mas tarde, en el siglo XIX, Theodor Mommsen condena por falsas tanto la lápida del sepulcro de Lucifero como un gran número de epígrafes sardas que –según su opinión– provienen *ex officina sacra falsariorum Caralitanae*.¹³

Tenemos, por tanto, dos casos concretos: uno que acomoda la interpretación de los epígrafes (paganos, paleocristianos o medievales) a los *desiderata* de los descubridores y exégetas, animados o por el fervor “patriótico”, o por una buena dosis de credulidad e ignorancia; el otro caso es el que utiliza el recurso de falsificar el documento epigráfico para realizar un preciso diseño político. Sabemos que la escrupulosidad filológica en el uso de las fuentes es bastante rara. La propensión a la impostura está muy difundida en el mundo hispánico (aunque no solo en él) y la falsificación de textos literarios, de epígrafes y documentos para afirmar la antigüedad de una ciudad o de una sede eclesiástica, exaltando su prestigio moral, político y religioso, es una práctica corriente. El “arte de la falsificación”, como lo llama el epigrafista Marc Mayer, tiene en todo tiempo una enorme gama de aplicaciones.¹⁴

¿Son conscientes los contemporáneos de las falsificaciones? Sí, pero solo de las ajenas. Sobre las propias, disimulan, callan o sostienen resueltamente la veracidad de sus propuestas. Lo hace Francisco Vico, lo hacen los autores, laicos y eclesiásticos, de un gran número de publicaciones que tienden a legitimar la autenticidad de sus propios cuerpos santos y, en definitiva, a avalorar el primado religioso, político y moral de la propia ciudad. En el arco de tiempo que va desde los años veinte a los cuarenta, florece una profusión de estudios tanto de historia, como de hagiografía, teología o epigrafía. Salen a la luz obras graves y de extraordinaria erudición como el *Santuario de Cállor* del padre Serafín Equirro, una crónica muy detallada de la ceremonia civil y religiosa de la traslación de las reliquias a la catedral de Cállor; o el *Breve tratado del Primado de Cerdeña y Córsega* y el *Triumpho de los Santos del reino de*

13. *Acta Sanctorum*, Maii V, p. 224; *Corpus Inscriptionum Latinarum*, vol. X, t. 1°, 1291, 1292, 1293, pp. 57-66.

14. Marc MAYER, *L'art de la falsificació. Falsae inscriptiones a l'epigrafia romana de Catalunya*, Barcelona, 1998.

Cerdeña, dos obras cuyo autor es Dionisio Bonfant, *conseller en cap* del municipio y “provisor de la Universidad” de Cáller; o, por último, la *Defensio Sanctitatis Beati Luciferi Archiepiscopi Calaritani...* patrocinada por el arzobispo de Cáller, Ambrosio Machín, antiguo padre general de la orden de los Mercedarios.¹⁵

No es este el lugar para examinar el contenido de estas obras tan “ponderosas” como aburridas. No obstante, creo necesario hacer alguna referencia. Bonfant en su *Triunfo* (obra bastante discutida por su dudoso valor teológico, pero sobre todo por su manifiesta valía política) declara en la dedicación a Felipe IV que quiere seguir las huellas de todos los que dan lustre a las ciudades, a los hombres y a los héroes “a fuerça de la pluma, en vez de pica, [y] hazen rostro al tiempo, escribiendo historias, y componiendo Annales, por ser la historia lo que todo lo passado restituye presente”. Es un paso muy significativo. Bonfant, quiere “restituyr a la verdad de su ser y antiguos resplandores, que tuvo este Reyno de Cerdeña y esta mi patria Cáller tan leal, y fiel a la divina y a V. Magestad [...]; restaurar en el modo possible a la pluma antigüedades de numerosas poblaciones, y sumptuosos edificios mal logrados a fuerça del disfavor del tiempo, y al pesar déste sacar de las obscuras masmorras del olvido, en que cruel tenía supultados los divinos Héroes de tantos Santos, que a precio de su sangre, vidas, y obras Santas defendieron la fe Cathólica”.¹⁶

15. Serafín ESQUIRRO, *Santuario de Cáller, y verdadera historia de la invención de los Cuerpos Santos hallados en la dicha Ciudad, y su Arçobispado*, Cáller, 1624; Dionisio BONFANT, *Triumpho de los Santos del Reyno de Cerdeña, A la Magestad Cathólica del Rey don Phelippe IIII por Dionisio Bonfant de la Ciudad de Cáller, Doctor en Theología, y en Derecho. En el qual a más de la vida, e invención de muchos Santos de Cerdeña, se escribe la venida de los Apóstoles S. Pedro, S. Pablo y Santiago, y de algunos discípulos de Christo a la Ciudad de Cáller Cabeça del Reyno; de la Canonización de los Santos, de la anti-güedad, y Primacia de la Iglesia Calaritana, de la Santidad de su Prelado S. Lucifero, y se responde a algunos modernos*, Cáller, 1635; Dionisio BONFANT, *Breve tratado del Primado de Cerdeña, y Córcega. En favor de los Arçobispos de Cáller, y del Real Patronasgo de su Magestad, que le tiene fundado en la dignidad Primacial de la Santa Yglesia de la Ciudad de Cáller, cabeça de todo el Reyno de Cerdeña, dirigido a la Magestad Cathólica del Rey Nuestro Señor Don Phelipe IIII*, Cáller, 1637; Ambrosio MACHÍN, *Defensio Sanctitatis Beati Luciferi Archiepiscopi Calaritani, Sardiniae, & Corsicae Primatis, & aliorum Sanctorum, quos colit Calaritana Ecclesia, Necnon et Primatus Archiepiscopi Calaritani, et eius Primatialis Ecclesiae, una cum Decisionibus Sacrae Rotae Romanae*, Calari, 1639.

16. Dionisio BONFANT, *Triumpho de los Santos* cit., p. 2v.

A la acribia de celebrar, a toda costa, la propia historia patria se asocia un intento igualmente determinado en desacreditar las publicaciones de los adversarios e, incluso, en impedir su publicación. El libro de Bonfant, que exalta la santidad del patrón de Cáller, Lucífero – un obispo, por otro lado, en olor de herejía –, es secuestrado y censurado por el Consejo de la Inquisición. Una suerte parecida le toca a la *historia* de Vico. El municipio de Cáller pide al Consejo de Aragón que se secuestre preventivamente, pues en el libro “hay muchas cosas que saliendo a luz el dicho libro serán de muy grande ocasión para renovar los dichos encuentros y parcialidades”.¹⁷ El Supremo de Aragón se cuida de no avalar, en absoluto, la acción de desacreditar a Vico, aunque tampoco desatiende las razones de la parte contraria. Pero, sobre todo, se preocupa de prevenir los “encuentros y parcialidades” que suscitan esos libros de historia. Por ello, dispone que el virrey de Cataluña le remita el manuscrito y haga suspender la impresión de la obra “hasta que se reconozca [el original] y que pareciendo que hay cosas dignas de reformar para conservar la paz y quietud entre los naturales del dicho reyno se reformen, y no haviéndolas, se buelva para que passasse adelante la dicha impresión”. Tras el examen preventivo del Consejo de Aragón, le sigue otro del Consejo de Estado.¹⁸ Es el procedimiento que se seguía, a principios del Seiscientos, en la publicación de los libros de historia, considerados “materia política”, los cuales, puesto que concernían a asuntos de estado y de guerra, estaban sujetos a la censura de los órganos de gobierno.¹⁹ El control sobre los libros de historia que tratan temas de política, es decir “materias de estado”, va a ser regulado mejor con el real decreto de 1645: “Por justas consideraciones he resuelto que los libros de historias se vean por ministros de Estado, y que sin que esto preceda no se impriman aunque tengan aprobación del Consejo de Castilla o el de Aragón [...]. Y para que esto tenga consecuencia siempre que se remitan libros con título de historia o guerra, a las personas a quienes se mandaren ver se prevenga que todo lo que tocara a historia lo reserven al

17. ACA, Consejo de Aragón, Cámara, reg. 315, 2 de julio de 1637, f. 125-126r; Consejo de Aragón, leg. 1094, consulta del Consejo de Aragón, 15 de enero de 1638.

18. ACA, Consejo de Aragón, leg. 1094, consulta del Consejo de Aragón del 15 de enero de 1638; Archivo General de Simancas, Estado, leg. 4126, consulta del Consejo de Estado del 23 de noviembre de 1644.

19. Antonio DOMÍNGUEZ ORTIZ, “La censura de obras históricas en el siglo XVII español”, *Chronica Nova*, 19 (1991), p. 115.

Consejo de Estado, por haberse experimentado salir algunas impresiones cuyas intitulatas suenan una cosa y lo que contienen es de diferente calidad".²⁰ Es una manera somera, superficial de afrontar un problema tan complejo como la relación entre historia y política. Pero, ¿cómo recriminar a los ministros de Felipe IV, en el momento álgido de la Guerra de los Treinta Años?

20. Real Academia de la Historia, Madrid, Colección Salazar, tomo K 17; Archivo General de Simancas, Estado, leg. 4126, consulta del Consejo de Estado del 3 de diciembre de 1644.